

Rostros de Iberoamérica 2013



IUHPE – UIPES

INTERNATIONAL UNION FOR HEALTH PROMOTION AND EDUCATION
UNION INTERNATIONALE DE PROMOTION DE LA SANTÉ ET D'ÉDUCATION POUR LA SANTÉ
UNIÓN INTERNACIONAL DE PROMOCIÓN DE LA SALUD Y EDUCACIÓN PARA LA SALUD



CONTENIDO

PRÓLOGO	2
INTRODUCCIÓN	3
CONDUCIENDO A CONCIENCIA, ARGENTINA	6
COMPROMISO VIAL POR ÚRSULA Y CARLA, ARGENTINA	8
FUNDAÇÃO THIAGO DE MORAES GONZAGA – VIDA URGENTE, BRASIL	9
POR LA VÍA. POR LA VIDA. LIGA CONTRA LA VIOLENCIA VIAL, COLOMBIA	11
A CONVIVIR, COSTA RICA	14
FUNDACIÓN CAVAT, ECUADOR	15
STOP ACCIDENTES, ESPAÑA	16
ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DE VIOLENCIA VIAL, MÉXICO	18
NO A CONDUCIR EBRIO A.C. (NACE), MÉXICO	19
CORAZONES AZULES, PANAMÁ	20
FUNDACIÓN GONZALO RODRÍGUEZ (FGR) , URUGUAY	21
ASOTRÁNSITO, VENEZUELA	23
CONCLUSIÓN	24
AGRADECIMIENTOS	25
SOCIO	26

El Informe mundial sobre prevención de los traumatismos causados por el tránsito, producido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Banco Mundial en el 2004, declaró que las lesiones y muertes por siniestros de tránsito constituyen una crisis mundial de salud pública de proporciones epidémicas. Basado en evidencia cuantitativa y empírica, el informe demuestra la magnitud del problema y su alcance global. También identificó acciones preventivas y evidenciadas que pueden reducir significativamente el número de las víctimas. El recientemente lanzado, Informe sobre la situación mundial de la seguridad vial 2013: (OMS) estima que el número de víctimas mortales alrededor del mundo sigue siendo inaceptablemente alto, con 1.24 millones de muertes anualmente. La Organización de las Naciones Unidas ha declarado el 2011-2020 como el Decenio de Acción para la Seguridad Vial. El Decenio ofrece un marco para el establecimiento de objetivos nacionales y el lanzamiento de iniciativas de base comunitarias para combatir la creciente epidemia de salud pública.

Rostros de Iberoamérica, un proyecto en colaboración entre la Association for Safe International Road Travel (ASIRT), la Fundación Gonzalo Rodríguez (FGR) y la Unión Internacional de Promoción de la Salud y Educación para la Salud (UIPES), está diseñado con el fin de darle un rostro humano a las estadísticas de los siniestros viales en América Latina y España. La publicación se basa en "Rostros tras las cifras" una colección de testimonios de víctimas de siniestros de tránsito y sus familias, producido conjuntamente por ASIRT y la OMS en el 2007. Rostros de Latinoamérica se centra en las personas en América Latina y España que han experimentado una muerte como consecuencia de un siniestro de tránsito. Basado en entrevistas personales con las víctimas y sus familiares, Rostro de Iberoamérica nos enseña el impacto a corto y largo plazo que tienen los siniestros viales tanto en las víctimas, incluyendo niños, como en sus familias.

Nuestra esperanza es que Rostros de Latinoamérica sirva como un instrumento de educación y concientización en toda Iberoamérica, complementando tanto a Rostros tras las cifras y Rostros (CENAPRA, 2008) publicado en México. La nueva publicación se puede utilizar para:

- atraer el interés de los medios de comunicación en el tema,
- educar a los líderes políticos sobre la efectividad de los programas que buscan aumentar el uso de los cinturones de seguridad y de las sillas para niños, el uso de cascos, reducir el manejo bajo la influencia del alcohol y el exceso de velocidad, en la reducción del número de lesiones y muertes causadas por los siniestros de tránsito,
- inspirar la acción individual e iniciativas de base comunitarias.

Detrás de cada estadística en el Informe mundial sobre prevención de los traumatismos causados por el tránsito y el Informe sobre la situación mundial de la seguridad vial 2013, hay una historia. Rostros es una colección de esas historias, revelando el lado humano de las estadísticas en Iberoamérica. Las historias reflejan las experiencias de individuos de diversos orígenes sociales y económicos, y de todas las edades, que han sido afectados directamente por un siniestro vial.

Estas historias nos enseñan la devastación – física, psicológica, emocional y económica – que resultan de un solo siniestro de tránsito y profundizan nuestra comprensión del enorme sufrimiento detrás de cada una de las estadísticas. Los rostros inquietantes de esta publicación son un recordatorio doloroso de los sueños no cumplidos y esperanzas no realizadas. Ellos rompen nuestros corazones y fortalecen nuestra determinación.

Es nuestra esperanza que Rostros de Latinoamérica demuestre a los líderes gubernamentales la necesidad urgente de tomar acción e inspirarlos a convertirse en líderes en la lucha contra las muertes y lesiones causadas por los siniestros de tránsito. Rostros de Iberoamérica debe servir como marco para la participación de la sociedad civil en las actividades de seguridad vial en sus respectivos países, mientras unimos nuestros esfuerzos para darle fin a la pérdida trágica y evitable de vidas en las carreteras del mundo.

Rochelle Sobel,

Presidente

Association for Safe International Road Travel (ASIRT)

¿Por qué esta publicación?

Hay un creciente cuerpo de investigaciones que documentan la magnitud y las causas de los siniestros viales, y sus datos son convincentes. El Informe sobre la situación mundial de la seguridad vial 2013: (OMS) indica que el número total de víctimas mortales sigue siendo inaceptablemente alto, con 1.24 millones de muertes anuales. A esa cifra se le unen de 20 a 50 millones de hombres, mujeres y niños que anualmente resultan heridos en las carreteras, muchos discapacitados de por vida. Si bien la información y el análisis de los datos publicados en éste y en el anterior Informe mundial sobre prevención de los traumatismos causados por el tránsito (2004: OMS) son vitales para describir la magnitud de la situación, éstas no reflejan adecuadamente ni transmiten, la carga emocional de los siniestros viales en las víctimas y sus familias. Las historias personales son un complemento importante de los datos estadísticos; profundizan el conocimiento de los efectos y repercusiones de los siniestros de tránsito y ofrecen una herramienta convincente y eficaz para inspirar el cambio.

Rostros de Iberoamérica es una colección de relatos de primera mano de víctimas de siniestros viales y sus familias en Iberoamérica, una región que incluye a un gran número de lesiones y muertes relacionadas con siniestros de tránsito. Las experiencias presentadas en esta publicación pueden aumentar en el lector el sentido de urgencia de hacer más para disminuir el número de lesiones y muertes en las carreteras por medio de:

- El reconocimiento público de las víctimas de los siniestros viales y sus familias;
- el aumento de la conciencia pública sobre el impacto personal y emocional de los siniestros de tránsito en las víctimas y sus familias;
- demostrar la necesidad que tienen las víctimas y sus familias de recibir apoyo económico, legal y emocional;
- mostrar que los siniestros viales no discriminan; impactando a todos los estratos de la sociedad;
- exhortar a los líderes gubernamentales a que tomen un papel activo en la seguridad vial mejorando la calidad de los vehículos, las carreteras y estableciendo programas que lleven a un mejoramiento en el comportamiento de las personas en las carreteras;
- atraer la atención de los medios de comunicación al tema de los siniestros viales
- motivar y movilizar a las víctimas y sus familiares llamando a la acción regional y mundial en el tema de la seguridad vial.

¿Quiénes son los usuarios de esta publicación?

Esta publicación está dirigida todas las personas e instituciones que se preocupan por los siniestros viales y sus consecuencias. Puede ser utilizado por las víctimas y sus familiares, organizaciones no gubernamentales, organismos gubernamentales y organizaciones internacionales que se interesan en la sensibilización y la búsqueda de soluciones al problema de los siniestros de tránsito en el plano local, nacional, regional e internacional.

¿Cómo se desarrolló esta publicación?

Esta publicación fue desarrollada conjuntamente por ASIRT, la UIPES y FGR, con el apoyo de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas contra la Violencia Vial (FICVI). Está enfocada principalmente en las experiencias de las víctimas de los siniestros viales y sus familias en América Latina y España. Los entrevistados fueron seleccionados por la FICVI. Las entrevistas se llevaron a cabo, con las víctimas y los familiares de las víctimas en sus respectivos países, utilizando un protocolo desarrollado por ASIRT. Antes de llevar a cabo las entrevistas, se obtuvo el consentimiento por escrito para la divulgación de las entrevistas y las fotos. Toda la información de las entrevistas fue organizada y preparada en un borrador de la publicación, revisado paritariamente, editada y publicada en la forma actual.

Esta publicación presenta una selección de la información recogida. Las fotos son de las víctimas de siniestros de tránsito. Las voces son las de sus familias y amigos cercanos.

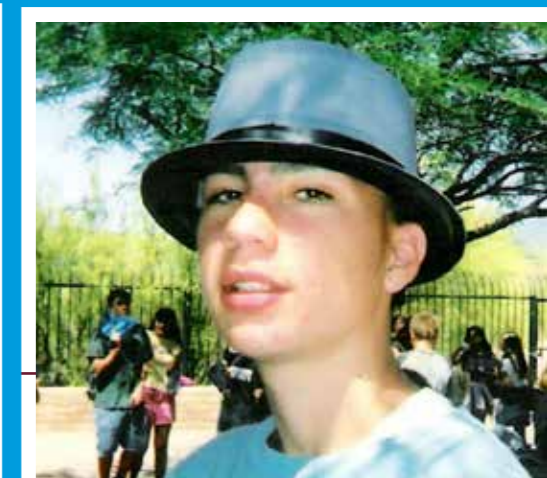
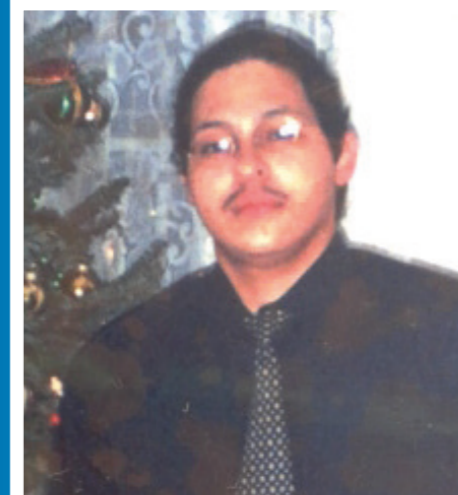
El tiempo se agota...

Para quienes hemos vivido en forma personal la tragedia de perder un ser querido, la vida tiene un antes y un después. De una u otra forma todos tratamos de seguir adelante, pero con una huella, con una marca indeleble que nos recuerda una y otra vez que tal vez si algo hubiera sido diferente, nuestra pérdida se podría haber evitado. Hace más de 12 años en la Fundación Gonzalo Rodríguez (FGR) asumimos el compromiso y el desafío de trabajar en favor de los niños, con una premisa fundamental: los adultos somos los responsables de garantizar su derecho a la seguridad. Las historias que presenta esta publicación y en particular las que tienen como protagonistas a usuarios vulnerables como son los niños, ponen en evidencia la falta de concientización de la sociedad respecto a los riesgos que todos y cada uno de nosotros enfrentamos día a día al realizar una de las acciones más básicas e indispensables del ser humano: la necesidad de movilizarse.

Confiamos desde el fondo de nuestro corazón, que Rostros de Latinoamérica constituya un llamado a la acción, concreta y tangible para nuestras autoridades, porque el tiempo se agota. Mientras tanto, nosotros, la sociedad civil organizada, continuamos nuestra lucha por salvar millones de vidas en esta Década de Acción por la Seguridad Vial. Queremos dar nuestro sincero agradecimiento a quienes nos han brindado sus testimonios por la valentía, la entereza y la solidaridad de querer contribuir con la sociedad para que sus tragedias no se repitan. Hay mucho por hacer y los "rostros" de las víctimas y las "voces" de sus familiares y amigos, nos marcan el camino. Desde nuestro lugar, seguiremos trabajando por lo que nos conmueve y nos motiva día a día, por cambiar el presente y el futuro de los niños y asegurarnos que lleguen a ser grandes.

María Fernanda Rodríguez

Presidente
Fundación Gonzalo Rodríguez



Conduciendo a conciencia, Argentina

Tragedia de Santa Fe, 8 de octubre de 2006.

Nuestros hijos eran jóvenes alegres, con ganas de compartir y hacer algo por aquellos escondidos por la geografía argentina en un rincón de nuestro país. Fueron con todas sus ilusiones de hacer algo que los destacaba como seres humanos, tener conciencia de los que muchas veces son olvidados y marginados por la realidad social y económica. Esa misma realidad los golpeó fatalmente a 9 de ellos y su profesora, y a los padres de Benjamín, Daniela, Delfina, Federico, Julieta, Juli, Justine, Lucas y Nicolás, y al esposo de Mariana les dejó una herida mortal.

Esto ocurrió el 8 de octubre de 2006 cuando volvían de Chaco, con la alegría de haber compartido su tiempo, ilusiones y amor con chicos que viven una realidad diferente. Perdieron la vida en un choque entre el micro en el que viajaban, conducido por un chofer sin experiencia, y un camión, cuyo conductor estaba alcoholizado, en una ruta no dimensionada para el tránsito que posee; una suma de factores que dejó en evidencia la inexistencia de los organismos de control y la ausencia del Estado.

La pérdida trágica de nuestros hijos y seres queridos nos ha llevado a unirnos en el dolor y a movilizarnos con el propósito de evitar que otros padres, maridos, hermanos, amigos y familiares tengan que llorar a sus muertos en hechos de tránsito que pudieron ser prevenidos.

Nuestros objetivos fundamentales son:

- 1- Crear conciencia en la sociedad de la situación vial del país para que cada uno cuide su propia vida y la de los otros, cumpliendo la ley y exigiendo su cumplimiento.
- 2- Promover que se instale la seguridad vial como política de estado.

Uno de los pilares de nuestra lucha fue la redacción de un petitorio para reclamar a los gobernantes que la Seguridad Vial sea Política de Estado, para que nadie más muera en nuestro país por hechos de tránsito evitables. A partir de las casi 100.000 firmas de adhesión que en ese momento se habían conseguido (hoy a casi 6 años de aquel 8/10/2006 logramos 400.000 adhesiones), el presidente de la Nación, Néstor Kirchner, nos recibió y en dicha reunión surgió como alternativa a los problemas de interjurisdicción hacer un Convenio Federal. El 15 de agosto de 2007, se firmó el Convenio Federal sobre Acciones en Materia de Tránsito y Seguridad Vial que posibilita llegar a un acuerdo entre el Estado Nacional, las Provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para legislar conjuntamente en materia de Seguridad Vial y establecer una autoridad única. Con este Convenio Federal, se dio el punta pie inicial para llegar a la Ley Nacional 26.363 que crea la Agencia Nacional de Seguridad y en su ámbito el Registro Nacional de Licencias de Conducir, el Registro Nacional de Estadísticas en Seguridad Vial, el Observatorio de Seguridad vial, y se transfiere el Registro Nacional de Antecedentes de Tránsito a su órbita.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Hay grandes temas pendientes relacionados a choferes de camiones y transporte de pasajeros que son de particular interés para nosotros.

El factor alcohol y conducción fue uno de los que desde un principio abordamos, dado que la persona que conducía el camión que chocó frontalmente con el micro que transportaba a los chicos estaba alcoholizada. En una parada de la ruta, el responsable del comercio le vendió alcohol. Salió a la ruta, pasó por puestos de control policial, recorrió varios kilómetros y nadie lo detuvo.

Por esta razón, nuestra Asociación impulsó que en la Ley Nacional 26.363, y modificando la Ley de Tránsito 24.449 se incluya la prohibición de la venta de alcohol en los establecimientos que se encuentran a los costados de las rutas argentinas. A pesar de la adhesión de las Provincias a la Ley Nacional, aún este aspecto no está reglamentado ni se controla.

Logramos que se instalara en la sociedad la necesidad y aprobación de las pruebas de alcoholemia, y que los órganos de control los lleven a cabo. También impulsamos el Programa de Conductor Designado.

Otro punto que nos ocupa y preocupa es el control del descanso de los choferes de larga distancia - proyecto que los organismos oficiales han retomado luego de muchos intentos y reclamos nuestros, y en el cual estamos colaborando.

Hoy la Asociación que formamos – Conduciendo a Conciencia - es parte del Comité Consultivo de la Agencia Nacional de Seguridad Vial, desde donde junto a otras asociaciones de familiares de víctimas de tránsito seguimos colaborando y exigiendo medidas para disminuir las muertes diarias que en Argentina se producen en hechos de tránsito. Trabajamos también para que haya justicia para los muertos en hechos de tránsito, ya que estamos convencidos que sin justicia no hay prevención.

El trabajo para crear conciencia continúa siendo nuestro compromiso. Con este fin desarrollamos:

- Los recitales solidarios que se realizan cada 8 de octubre, fecha que ha sido declarada por el Ministerio de Educación de la Nación como “Día del Estudiante Solidario”. El año pasado logramos juntar más de 3 toneladas de donaciones de alimentos no perecederos y otros que fueron recibidas directamente por unos 3.000 niños con necesidades básicas insatisfechas.
- Nuestra página web –www.conduciendoaconciencia.org
- Nuestra página en facebook, Conduciendo a Conciencia - Página oficial con más de 3.500 seguidores al día de hoy.
- “Proyectos Antorcha”, propuesta educativa en escuelas primarias sobre la ley de tránsito escolar y el respeto a la vida del otro y uno mismo.
- “Despertar Conciencia Vial”, proyecto integral destinado a alumnos de cuarto y quinto año de la escuela secundaria, que incluye el desarrollo de un libro sobre la importancia de la seguridad vehicular.
- Programa de televisión “2Segundos”. El mismo es conducido por uno de los padres de Conduciendo a Conciencia, con el fin de generar conciencia, educar y debatir sobre la seguridad vial en Argentina.
- Acompañamiento y asesoramiento para campañas de comunicación y difusión gráfica y visual.
- Asesoramiento para wikipedia de una importante marca de automóviles.

En pocas palabras, nos hemos comprometido con la vida. Es la única manera que encontramos de darle significado la muerte.

Tuvimos que adaptarnos a convivir con la ausencia, y el modo de reaccionar ante la impotencia de no tener más a nuestros hijos. Intentar ser parte en la búsqueda de un cambio de actitud individual y social que nos permita colaborar en la construcción de una cultura Vial Solidaria. Por los hijos que aún nos quedan y por cada uno de los que hoy estamos en riesgo en las rutas y calles de nuestro país.

Nuestro slogan, “Todos Fuimos, Todos Somos y Todos Podemos Ser” define una realidad que todos debemos asumir para con el objetivo de tomar el compromiso irrenunciable de defender nuestras vidas en homenaje a aquellos que las perdieron por irresponsabilidad de los que debieron cuidarlas.



Compromiso Vial por Úrsula y Carla, Argentina

Esta es la historia de David Bracamonte de 27 años, contada por su mamá, la Sra. Mabel Valerio



Mi hijo David falleció el 6 de septiembre 2009 a causa de un siniestro vial. Fue al norte de la ciudad de Rosario, en Alberdi, un sábado a media noche. Ellos venían de ver el partido de fútbol entre Argentina y Brasil, con mi ex esposo que manejaba el auto, David en el asiento del acompañante, mis hijos Mauro, Lautaro y mi nieto de 6 años en el asiento trasero, cuando fueron embestidos por un vehículo conducido por un joven de 16 años, quien no tenía permiso para conducir y manejaba en exceso de velocidad.

Recuerdo que yo estaba cenando con unas amigas, tenía el celular en la cartera pero un vecino llamó a mi hermana diciéndole que mis hijos tuvieron un siniestro, que por favor fuera al lugar, que los chicos estaban heridos, que fuera... que fuera.

Nunca me imaginé lo que iba a ver. Nuestro auto quedó destrozado. Con el impacto, voló y cayó con las ruedas para arriba, contra la ochava. La policía nos dijo que el conductor iba a 90 Kilómetros/H pero el peritaje demostró que iba a 130 Kilómetros/H. Mis hijos resultaron lesionados y David falleció

en el momento porque impactó directamente contra la puerta ¡Fue a dos cuadras de llegar a mi casa!

David tenía 27 años, estaba próximo a su cumpleaños el 12 de noviembre. Hacía un año que convivía con su novia, médica y hoy tengo una relación muy importante con ella y con su familia porque quedamos muy unidos. Mi hijo era un sol, buenísimo, protector de su vida y de la de los demás. Estudiante de ingeniería en sistemas, a tres meses de recibir el diploma. Era muy emprendedor. En esos días tuvo unas entrevistas de trabajo, y a los 20 días de haber fallecido lo llamaron de una de empresa. Una vida truncada es terrible... terrible seguir adelante para todos también.

David era un chico muy sano, solidario. Sabía escuchar, daba consejos, tenía una paciencia infinita. Le gustaban mucho los chicos. Siempre se ponían a jugar con él porque era muy cariñoso. Muy unido con los hermanos, por eso los encuentra el siniestro a los tres juntos, porque veían los partidos. Iban a la cancha, era muy fanático de Central.

Al mes del suceso me puse en contacto con personas que les había pasado lo mismo, e hicimos la primera marcha de protesta el 6 de Octubre. Recibimos cobertura de varios canales de televisión. Hicimos una bandera grande y se la dimos a los jugadores del Rosario Central para que posaran para una foto que fue difundida a todos los medios. Realmente fue un siniestro, no un siniestro, porque los siniestros son evitables, los siniestros no.

En septiembre del año siguiente, pinté una "estrella amarilla" en su memoria y me acerqué a la Asociación Compromiso Vial. Pero llegó un momento en que ya había perdido mi energía vital, y me tome un tiempo para sanar heridas. De por sí es muy difícil, es como que el dolor no termina nunca. Cuando me llaman, colaboro, no tengo problemas, pero para lo de las "estrellas" no tengo resto, porque te pone en contacto mucho con el dolor.

Para motivarme busco proyectos, reuniones familiares con mis hijos. Trabajo mucho, me parece sanador. Ahora empecé teatro. Siempre uno trata de buscar recursos porque me tengo que acordar que mi hijo tenía una forma de vivir... él dignificaba la vida, y no puedo ser menos, en su memoria. Para los hermanos también es muy difícil, ellos van a ver al Central, y cuando Central hace un gol, lloran porque no está el hermano al lado.

Al principio es un shock y el dolor es tan grande que no te puedes centrar. A los 6 meses nos mudamos porque no tolerábamos vivir en la misma casa. Mi hijo Lautaro, quedó con síndrome de pánico, no podía salir a la calle, tenía miedo por todo, a mi nieto también. Deja secuelas.

Mi vida cambió completamente. Yo trabajaba jornada completa y no lo pude hacer más; no tengo la energía para eso. La vida te da un giro de 180 grados, si ibas para allá, ahora vas para otro lado, y sentís a veces que remas contra el viento, contra situaciones, contra la justicia.

Hay cosas que te cuestan, aunque trates de recordarlo bien, es una alegría que ya no está. Hay una ausencia. Todos los domingos hay una silla vacía y eso es muy difícil de sobrellevar en la familia, más cuando te lo arrebatan de esta manera.

Mientras no se dicten sentencias efectivas, no haya mano firme y los culpables no paguen por sus delitos, esto va a seguir ocurriendo.

Fundação Thiago de Moraes Gonzaga – Vida Urgente, Brasil



Mariana Zanatta Rodrigues, tinha 11 anos de idade, quando não retornou para casa depois da aula. A única e maravilhosa filha de Clóvis e Nara: "Uma menina, alta, morena, olhos e cabelos pretos, pele sedosa e macia". Era estudante, alegre, amiga de todas as horas para ver filmes, andar de bike, passear com sua cachorrinha Luna, que erasua companheira fiel e inseparável. A vida era leve, com alegrias e alguns problemas cotidianos, sempre superáveis. Para Mariana tudo estava bom e tudo tinha seu tempo, costumava dizer: "cada um faz do seu jeito, né pai?".

A vida seguia seu rumo certo e tranquilo, até que em 19 de setembro de 2009, Mariana não voltou para casa. Ao retornar da escola em um ônibus, desembarcou no local de costume, tendo que atravessar a rua. Neste momento um carro em alta velocidade, fez uma ultrapassagem indevida, ficando oculto atrás do ônibus e surgindo bruscamente. Infelizmente, Mariana não teve tempo de escapar. Foi recolhida do asfalto inconsciente e levada para o Hospital, onde foi atestada sua morte cerebral.

Sua mãe Nara estava na escola onde trabalha como professora, quando um policial ligou, avisando do ocorrido. Uma amiga levou até o local do acidente. Clóvis, pai de Mariana, foi avisado pela esposa, estava almoçando com colegas de trabalho e um deles o levou ao hospital.

No momento do acidente Mariana foi socorrida por uma ambulância que atende emergências, "recebeu todos os cuidados, mas infelizmente..." comentam seus pais.

A vida que seguia tranquila, de uma hora para outra desabou em um mundo cinza, de imensa dor, perderam-se os laços, afastaram-se os amigos... Nas palavras dos pais, "restamos nós dois, pai e mãe, num emaranhado de sentimentos, dúvidas, sofrimentos, nada tem sabor ou cor, tudo parece fadado ao extermínio...". Os planos foram interrompidos, os sonhos terminaram, a vida congelou suspensa em sentimentos até então desconhecidos. Seria necessário começar tudo de novo, mas não pelo mesmo começo de antes, mas daquele momento incrivelmente doloroso, onde o grande amor do casal é arrancado das suas vidas sem pedir licença, sem aviso.

Tudo mudou após o acidente, principalmente as questões referentes aos valores materiais: "as pessoas é quetêm um valor indescritível, os bons momentos são outros, são de extrema grandeza e sutileza". Clóvis relata, "nunca imaginei ter tanta importância um simples abraço, um sorriso, um aperto de mão", estas coisas simples que fazem parte da rotina das pessoas que se amam. "A verdade é que quando morre um filho, os pais morrem também e ressurgem como "outras pessoas", nem melhores nem piores, mas com uma visão diferente das pessoas, do futuro e do mundo".

Sobre a parte prática desta difícil situação, sentiram falta de um advogado que prestasse melhor auxílio, falta de uma equipe melhor preparada no hospital, quando trataram da doação de órgãos. Faltou compreensão dos profissionais, que parecem ter esquecido que os pais e a Mariana são seres humanos e não pedaços de um corpo.

Sobre a Vida de hoje comentam, "Agora é outra vida. Aquela vida, cheia de alegrias, sem tempo para nada, só correria, acabou. Nossa querida Mariana nasceu em 24 de dezembro de 1997, aqui em casa, não se comemora mais aniversários nem Natal e nem Ano Novo, não existe mais clima para festas". Estes momentos são os mais complicados.

Nara e Clóvis foram trazidos à Fundação Thiago de Moraes Gonzaga pela irmã de Nara, que sabia do trabalho do Vida Urgente e dos Grupos de Apoio para pais que perderam filhos. Para eles, o grupo “funciona de verdade”, sentem-se acolhidos e amparados por pessoas com a mesma experiência, sentem-se vencedores nessa batalha diária que é aprender a viver sem a presença física da filha.

No dia 21 de setembro de 2012 fizeram três anos da partida da Mariana: “Vivenciamos nestes anos várias fases: não aceitação, revolta, saudade imensa que dói fisicamente, e hoje estamos em constantes mudanças que nos ajudam a dar sentido à vida”.

Cada pessoa da família vive a perda de um jeito: Clóvis fala mais sobre a filha, vê fotos, dá risadas com os vídeos. Nara tem uma postura mais reservada e não gosta de falar, diz que lhe dói demais. A mãe não sonha com a filha. O pai refere que sonha às vezes, quando isso acontece, pensa estar acordado.

Os pais apontam mudança nas relações sociais, a maioria das pessoas não gosta de tocar no assunto, agem como se nada tivesse acontecido. Para entender esse comportamento, Clóvis procura colocar-se no lugar delas e reflete: talvez também me faltasse coragem para me aproximar. Percebe o olhar das pessoas, analisando suas reações, por isso, não frequentamos os lugares que costumávamos ir, pois sentem-se “expostos, como em uma vitrine, todo mundo olha e avalia”.

É difícil falar em motivação, pois quem passa por um trauma desses tem suas perspectivas de futuro deixadas para trás: “A vida vai nos empurrando, o mundo continua e infelizmente não quer saber de sua dor. O que fazemos muitas vezes engolindo o choro e secando as lágrimas é seguir em frente por nós mesmos e pela Mariana. O que nos move não é a dor da perda, mas o imenso amor por aquela menina que é linda e continua sendo nossa filha, com o verbo conjugado no presente”.

O que torna Mariana especial “é a sua essência, sua inigualável vontade de viver e ser cordial. Em um episódio na escola, uma das professoras chegou a falar que gostaria de ter uma filha como ela, pois era meiga demais e um coração do tamanho do mundo. Em um momento de crise financeira, Mariana não teve dúvidas, trouxe o seu cofrinho até os pais, pois se precisassem de dinheiro ela emprestaria com o maior prazer”. O seu quarto continua sem alterações, os pais usam o espaço para outras coisas, mas os objetos da Mariana continuam lá, como que esperando seu regresso, como espaço simbólico dos seus corações.

Nara e Clóvis são enfáticos, apontam que o tema “Trânsito” deveria ser matéria para sala de aula. Clóvis questiona e desabafa: “Onde estava a fiscalização que deixou este maluco, com uma dezena de multas por excesso de velocidade solto, dirigindo pela cidade, de chinelos de dedo, acho que até alcoolizado, até matar alguém. E este alguém tinha que ser a minha doce e linda Mariana”. O casal espera que medidas eficazes sejam adotadas: aumentar a fiscalização, preparação dos motoristas do amanhã, só assim poderemos estancar essa violência que destrutura tantas famílias pelo mundo.

A Fundação Thiago de Moraes Gonzaga foi criada para promover a valorização e preservação da vida no trânsito. No relato desta história que representa tantas pessoas, está o desafio de dar rosto e voz, aos números frios do trânsito que envergonham e enlutam a todos. São Marianas, são Thiagos, famílias que tem suas vidas sonhos modificadas por acidentes que podem e devem ser evitados. Há 14 anos o Grupo de Apoio para Pais que perderam filhos recebe famílias que se unem pela dor, pelo amor, principalmente, pela necessidade de aprender a conviver com a ausência dos seus filhos.

VIDA urgente, porque a VIDA é tudo!

Por la Vía. Por la Vida. Liga contra la Violencia Vial, Colombia

Esta es la historia de Juan Camilo, contada por su novia la sra. Rosana Garcés.



Juan Camilo era el mayor de 5 hermanos, padre de 3 hijos y abuelo de 2. Tenía 67 años. Era alto, corpulento, calvo, buen bailarín, llevaba una vida muy sana. En hombre muy familiar que disfrutaba de los viajes, del deporte, la naturaleza y escuchar jazz.

El día 30 de abril de 2009 a las 8:10 am, circulábamos en la carretera que conduce hacia Cambao-Cundinamarca, tomamos una curva estrecha y un camión que venía en el otro sentido nos golpeó y nos fuimos hacia atrás. Nuestra camioneta era grande y nos protegió. Juan Camilo y yo salimos del vehículo con ayuda de las personas que rodeaban el lugar y nos socorrieron. Juan Camilo estaba inconsciente pero unos minutos más tarde recobró el conocimiento. La policía llegó rápidamente. En vista de que yo tenía una lesión en el brazo y Juan Camilo tenía una herida considerable en la cabeza, nos subieron a una camioneta con platón que llevaba unas cajas para que nos trasladara al centro de salud más cercano. El conductor de la camioneta iba muy nervioso y tomó mal una curva, las cajas nos cayeron encima y Juan

Camilo se levantó a quitarme las cajas que habían caído sobre mi cuerpo.

Llegamos al centro de salud de la población de Cambao. La auxiliar de enfermería que nos atendió no tenía conocimientos para tratar nuestras lesiones. Allí no había médico ni instrumentos, tan sólo le puso una compresa en la herida de Juan Camilo. Lesionada, tuve que desplazarme unos metros para llamar a pedir auxilio. Me comuniqué con mi familia que logró conseguir una ambulancia la cual llegó 30 minutos más tarde. Los policías de Cambao le hicieron control de alcoholemia a Juan Camilo el cual dio negativo. Para ese momento no le habían podido detener la hemorragia; Juan Camilo había perdido más de 1.5 litros de sangre. Lo único que nos dijeron es que no podíamos cambiar de departamento que teníamos que buscar ayuda hospitalaria dentro de la jurisdicción del departamento. Yo tomé una actitud enérgica y pedí que nos trasladaran a Ambalema en el departamento de Tolima donde me esperaba mi familia. Me hicieron firmar unos papeles y, finalmente nos trasladaron a Ambalema.

En Ambalema nos atendió un buen médico. Le detuvieron la hemorragia a Juan Camilo y lo estabilizaron. El médico dijo que había que trasladarlo de urgencia a un centro donde lo pudieran entubar y le realizaran una tomografía, ya que en Ambalema no tenían equipos, ni siquiera para tomarle una radiografía. Cuando llegó la ambulancia, pedimos que nos trasladaran a Bogotá pero el vehículo era tan viejo y se encontraba en tan malas condiciones que nos dijeron que la ambulancia no podría subir la vía a Bogotá, que había que trasladarlo a la ciudad de Ibagué.

Cuando llegamos a Ibagué, Juan Camilo estaba muy inflamado y se le estaban cerrando las vías respiratorias. Le practicaron una tomografía, sin embargo, los médicos no se ponían de acuerdo sobre cuál procedimiento aplicar. Al otro día Juan Camilo sufrió un paro respiratorio y murió. Lo revivieron después de 30 minutos pero quedó en estado de coma. Cuando decidieron entubarlo, no encontraban las llaves del closet donde se encontraban los instrumentos; mi cuñada tuvo que romperlo con sus pies para sacarlos. Nos dijeron que había que ingresarlo a cuidados intensivos pero que ellos no tenían cama. Nosotros pedíamos que lo trasladaran a Bogotá. Los médicos decían que ello era imposible porque su estado era muy delicado. Además, mencionaron que la póliza del seguro obligatorio de siniestros de tránsito ya se había agotado y preguntaban quién iba a correr con los gastos. Como debía ingresar por la póliza del seguro obligatorio ninguna clínica lo recibía. Todo el tiempo insistimos en llevarlo a Bogotá, pero no nos autorizaban. Al cuarto día nos dijeron que ya estaba estable. La ambulancia para el traslado llegó a las 12 de la noche. Al momento de subirlo, María Alejandra, la hija de Juan Camilo se percató que las válvulas del oxígeno estaban averiadas. Lo pusieron en la ambulancia mientras reparaban las válvulas. Finalmente, salimos a las 2 de la mañana hacia Bogotá. La policía coordinó el traslado y llegamos a Bogotá a las 6 de la mañana del día 5.

Cuando llegamos a Bogotá en la clínica no había personal que coordinara el ingreso de Juan Camilo a cuidados intensivos. Allí le practicaron una traqueotomía y gastrectomía. Cuando despertaba lloraba; no podía hablar, no podía moverse. Sabíamos que estaba consciente de su situación por su llanto y la expresión en sus ojos.

Luego de pasar un mes en cuidados intensivos, trasladamos a Juan Camilo a una clínica de cuidados intermedios, donde estuvo por espacio de 5 meses. Aprendí a leer en sus expresiones y su mirada cuando algo le dolía, cuando algo lo emocionaba. El lloraba mucho debido a su situación, sabía que no podía mover ninguna parte de su cuerpo. Al quinto mes, la Entidad Promotora de Salud nos informó que Juan Camilo debía abandonar la clínica; que de darse una recuperación sería con el tiempo y que ellos no podían seguir asumiendo los costos.

Regresamos a la casa. La vida cambió para todos. Tuvimos que reorganizar la casa, aprender a manejar la silla de ruedas, a convivir con las enfermeras, las terapistas; a reorganizar nuestro tiempo para no dejarlo solo. Sus hijos y yo tuvimos que aprender a manejar su discapacidad.

Por más de dos años, luchamos contra el encierro y la discapacidad. La primera vez que lo llevamos a la finca lloró de la emoción durante una hora. Lo llevábamos al cine, a otras fincas cerca de Bogotá y siempre se ponía muy feliz. Juan Camilo murió dos años después.

Es muy triste, que Juan Camilo no esté porque la atención médica falló, no fue oportuna, no fue eficaz. Mientras el sistema de salud vea al paciente como una factura y no como una vida que hay que salvar muchas vidas se perderán. Nuestro sistema de salud ha olvidado la ética - están para salvar vidas no para cobrar.

Juan Camilo salió vivo y consciente del siniestro y por la falta de atención médica su hijo menor deberá hacerse hombre sin el respaldo de su padre. Sus nietos no conocerán a su abuelo. Dos hijos que lo extrañan cada instante de sus vidas. Y yo, su novia, que he tenido que aprender a vivir sin su presencia.

Por la Vía. Por la Vida. Liga contra la Violencia Vial, Colombia

Esta es la historia de Yuli de 23 años, contada por su mamá, la Sra. Graciela Bernal



Yuli era la menor de mis 4 hijos. Era una madre soltera que acababa de traer al mundo a María Salomé, una bebe que tenía 6 meses cuando un conductor de transporte intermunicipal apagó la vida de su madre.

Desde los 14 años ella se movilizaba en bicicleta. Sostenía que la bicicleta era un medio de transporte verde; lo llamaba su caballito de acero. Al igual que su ídolo, el alcalde Peñaloza, tenía una gran pasión por todo lo relacionado con la ecología. Uno de los momentos más felices de su vida fue cuando el Alcalde empezó a construir las ciclo-rutas, las cuales conocía todas.

Mi hija vió el fin de sus días a los 23 años, un 18 de marzo de 2005 a las 6:30 de la mañana cuando iba para la universidad en su bicicleta. Todos los días recorría 6.5 kilómetros entre la casa y la universidad de los cuales 6.2 kilómetros eran sobre una pista para bicicletas, 300 metros eran sobre una calle residencial que conectaba dos ciclo rutas. Fue en esta calle residencial que el conductor del bus le hurtó su vida.

Lo más absurdo es que los vecinos del conjunto residencial Villa Olga, aledaño a la calle, habían alertado a las autoridades que los niños escolares, los ancianos y los ciclistas corrían peligro porque las flotas de servicio intermunicipal, los buses de transporte público y los vehículos pesados, para evitar un semáforo de la vía primaria, cortaban camino por esta vía adoptando grandes velocidades. Así consta en tres oficios que dirigieron los habitantes al Ministerio de Transporte, a la Secretaría de Movilidad y a la Defensoría del Pueblo 6 meses antes.

Mi hija circulaba por el costado derecho de la vía, iba a cruzar una intersección con otra calle residencial cuando el conductor de la flota intermunicipal Rápido del Carmen invadió el carril y adelantó a otro vehículo para girar a la derecha y embistió a mi hija con la llanta derecha de adelante y le pasó el bus por encima. La gente del lugar y los pasajeros le gritaban al conductor que por favor se detuviera. El se detuvo metros más adelante y ella dejó su último suspiro. El conductor tenía más de 170 observaciones por infracciones a las normas de tránsito acumulados en 18 meses y seguía conduciendo. Al frente de lugar había una estación de bomberos; sin embargo, el primer socorro llegó 30 minutos después.

Eran las 10 de la mañana. Yo me encontraba sola en casa con la bebé cuando recibí una llamada de un agente de la policía que me preguntó si yo era la madre de una niña Yuli. Contesté que sí, que por qué me preguntaba. El policía me dijo en seco que ella acababa de fallecer en un siniestro de tránsito y me indicó con señas el lugar del siniestro. Entré a la habitación de la bebé, la tomé en mis brazos y salí corriendo con ella. Me quité los zapatos para correr más rápido, pero el portero, viéndome descalza me detuvo y no me dejó salir. Yo no podía hablar. Apenas pude murmurar que una flota Rápido del Carmen acababa de matar a mi hija. En ese momento los vecinos me socorrieron y me regresaron a la casa. Intentaba llamar a una de mis hijas pero no recordaba el número. Finalmente uno de los vecinos tomó mi directorio y marcó a casa de una de ellas. Entre llantos y gritos le dije lo que me había dicho el policía. Mi hija me decía “¡cálmate!, ¡cálmate!” Una hora más tarde mi hija llegó a mi casa, con sólo verle la expresión entendí que mi niña se había ido. Para mí era una pesadilla.

Nosotros no recibimos ninguna ayuda, ni antes ni después. Mi hija murió tirada en la calle; nadie la asistió. Afortunadamente, mis hijos lucharon lo imposible para que el crimen no quedara impune. Recaudaron pruebas, buscaron testigos. Yo encontré un testigo que lo vio todo pero a quien su familia le había prohibido rendir testimonio. Gracias a él ganamos el proceso penal. No obstante, si no hubiéramos tenido los medios económicos y materiales para empujar el proceso, la muerte de mi hija hubiera quedado impune.

La primera vez que fui a la fiscalía me dijeron “nada le va a devolver a su hija, mejor concilie”. La vida de mi hija no tenía precio. Yo quería saber la verdad; que se hiciera justicia. Luego de 2 años de proceso, le dieron arresto domiciliario al conductor del bus. Hasta que se ejecutó la sentencia siguió conduciendo y con licencia. Con el mismo bus, el hermano del conductor había matado a otra señora. Cuatro años después de la muerte de mi hija, al conductor (disfrutando de libertad condicional) lo cogió la policía conduciendo ebrio y no sufrió ninguna consecuencia.

Mi hija al momento de su muerte sólo pensaba en terminar la universidad para ponerse al frente de la educación de su hija. Le encantaba Pablo Milanés y Joan Manuel Serrat. A su bebé y a sus sobrinos pequeños les recitaba el Rin Rin Renacuajo de Rafael Pombo. Era una niña muy musical, que disfrutaba la vida, la lectura, los conciertos, los viajes, la ciudad.

Hoy, María Salomé tiene 8 años. Todos los días le hablo de su mamá. Yo sé que ella no la recuerda, pero a través de mis historias y relatos ha aprendido a conocer a su madre, a guardar viva su memoria. Ella es una niña que tiene que aprender a vivir sin esa sombra en que nos convertimos las madres. Ese vacío es un espacio que nadie puede llenar, así yo le dé mi corazón, así ella esté rodeada de sus tíos y primos. Afortunadamente tenemos recursos para garantizar su educación, de lo contrario además de haberle quitado a su madre, habrían cegado su futuro. Con lo que recibió por daños materiales apenas alcanzó para pagar dos años en el jardín infantil.

Nosotros éramos una familia feliz; ya nada es igual. Mi familia quedó totalmente destrozada. De ese hogar hermoso que construimos mi esposo y yo no quedan sino las fotos que nos recuerdan que una vez fuimos felices. Mis hijos nunca han llorado delante de mí, siempre se han mostrado fuertes, esconden su tristeza. Cuando yo hablo o expreso mi dolor se tornan oscos, me dicen “Mami no vamos a empezar”. Han sido duros conmigo; no quieren que yo desfallezca. Evocamos lo bueno de mi hija, pero nunca hablamos de lo que pasó. No queremos hablar de ello, no queremos recordar aquel día. Las fechas especiales nos evitamos.

Mis hijos y yo nunca más nos hemos reunido todos juntos. Cada uno acalla su dolor en su propia soledad. María Salomé es mi motivación diaria. Ella es mi aliento para levantarme todos los días; es mi razón de vida.

A CONVIVIR, Costa Rica

Esta es la historia de Christopher Lang de 31 años, contada por su mamá, la Sra. Heidy Arce Sibaja.



Mi hijo Christopher Lang, nació el 14 de octubre de 1978, en San José, Costa Rica. Odontólogo, con una maestría en Endodoncia, aficionado al ciclismo, casado con Jamie Lizano y padre de dos hijos, Sofía de 7 años y Noah de 10 meses.

Chris salía temprano para andar en bicicleta, nadar o correr. Luego regresaba a su casa, para prepararse y salir a su trabajo. Le gustaba ser puntual y se esmeraba en la atención que le daba a sus pacientes. Era inteligente, estudioso, trabajador, disciplinado y perseverante. Desde niño fue muy alegre y sonriente, el rencor no estaba en su corazón.

El domingo, 14 de marzo de 2010, en Tres Ríos, Cartago, Costa Rica, Chris entrenaba como frecuentemente lo hacía. Alrededor de las 7:30 de la mañana, un joven de 31 años, venía de una fiesta, ebrio y conduciendo a toda velocidad, fue contra Chris dándole muerte instantáneamente. El joven ni siquiera se enteró de haber atropellado a alguien y siguió su camino. Algunos de los ciclistas que transitaban ese día decidieron seguirlo, con gran dicha que algunos kilómetros adelante se daba un retén de la policía

de tránsito y fue detenido. Los jóvenes ciclistas llegaron a tiempo para informar que este sujeto había atropellado y dado muerte a un ciclista kilómetros atrás.

Ese domingo, preparaba el desayuno. Un joven llamó por teléfono preguntando por el hermano de Christopher Lang. Le dije que yo era su mamá que si podía ayudarlo. Este joven sólo me dijo que hubo un siniestro en Tres Ríos y me cortó. Les dije a los que estaban acompañándome a preparar el desayuno, “creo que algo le paso a Chris”, y como un remolino, todos se movieron. Vivimos en San Rafael de Heredia, a unos 45 minutos de Tres Ríos en automóvil. Yo llamaba repetidamente a mi hijo Fred o a su esposa Rebecca y no me respondían, hasta que veinte o treinta minutos después, me contestó Rebecca y sólo la escuche decir “Chris, no... Chris, no”. Y supe que mi hijo mayor, mi primogénito, mi pequeño, había partido. (Y digo esto porque escribo, y recuerdo que lloré sin entender, por la mente piensas en él bebé, en él joven, en todo lo que se refiere a él).

Para una madre no es difícil mantener viva su memoria. El siempre está en mi mente y en mi corazón. Me encanta hablar de él. Escucho música que él escuchaba, veo algunas de sus películas favoritas, u otras en que algún actor se me parece a él.

Con respecto a su esposa y a sus hijos, fue bien difícil. Para Jamie la terapia fue muy importante y de gran ayuda. Sofía pasó tiempo en la escuela en la que hablaba de su papá como si él no hubiera fallecido. Para Noah es diferente; él estaba muy pequeño. Sin embargo está en una etapa en la que habla mucho de su papá. Un día comenzó a hablar de que él iba a comer mucho para ser muy fuerte como los súper héroes y así poder ir al cielo a ver a su papá.

Después de la muerte de Chris mi forma de ver la vida ha cambiado. Para mí sus recuerdos son hermosos, acompañados de algunas lágrimas pero también de sonrisas, porque hay mucho que recordar. Siento que mi duelo ha tenido diferentes fases. Al principio era como estar en una pesadilla de la cual quieres despertar para dejar atrás. Luego viene la realidad, te das cuenta que se fue una parte de tu vida, no se puede hacer nada para volver el tiempo atrás y cambiar las cosas.

Luego de lo sucedido estuvimos con la Fundación A Convivir en la Asamblea Legislativa para solicitar que los diputados votaran por 0% de alcohol al conducir. Tuve la oportunidad de hablar con uno de los diputados, para que ayudara en nuestra petición. Sin embargo, este me dijo que no podía ayudarnos, que él tenía un hijo y que de vez en cuando, cuando salía de fiesta, bebía. Eso fue terrible para mí porque si este diputado fue de los pocos que nos dieron atención, menos apoyo íbamos a recibir de los otros. Hace pocas semanas fue aprobada la nueva ley de tránsito y el límite de alcohol al conducir quedó en 0.05%.

Si la vida de mi hijo puede ser de ejemplo para otros, y hasta para aquellos que no tienen cuidado de tomar y conducir, pueda ser que piensen un poco antes de tomarse ese primer trago. Sí, y es por eso que escribo estas líneas.

Fundación CAVAT, ECUADOR

Esta es la historia de Nicole Paredes de 16 años, contada por su mamá, la Sra. Soraya Herrera.



Nicole falleció el sábado, 1 de septiembre del 2007, a las 9:30 de la mañana arrollada por un conductor que manejaba a exceso de velocidad mientras ella entrenaba para un triatlón con sus compañeros de la Concentración Deportiva de Pichincha en una vía que no se encontraba habilitada al tránsito vehicular.

Mi esposo salió muy temprano con Nicole para llevarle a su entrenamiento algo apartado de la ciudad. A las 7:45 recibí una llamada telefónica. Era la voz de mi esposo que llorando me dijo que nuestra hija acababa de sufrir un siniestro de tránsito y se encontraba muy grave. Desesperada salí de mi casa con mis hijos Esteban y Sebastián que habían escuchado mis llantos, hacia el hospital.

Nicole era mi hija mayor. Acababa de cumplir 16 años el 10 de agosto. Había terminado el primer año de bachillerato. Era una chica hermosa, alta, de contextura atlética, esbelta, tenía su cabello muy negro y lacio y sus ojos eran color marrón; era una chica muy linda. Un año atrás se había interesado por el

triatlón y desde ese instante entrenaba por las mañanas en los parques cercanos y en las inmediaciones de la Concentración Deportiva de Pichincha. Se acostaba temprano porque siempre madrugaba para sus entrenamientos.

Era muy tierna, un poco tímida, muy cariñosa con sus padres y hermanos, colaboradora y soñadora, y sobretodo, yo sentía su gran amor por mí. Nicole reía mucho cuando veíamos el video de un cantante ecuatoriano indígena, Delfín Quishpe. La recuerdo reír tanto que cada vez que escucho esta canción, me alegra. Siempre decía “cuando me gradúe, antes de entrar a la Universidad, me voy a ir de mochilera con Anita (su mejor amiga). Quiero conocer países, como Argentina, Brasil, etc.” Tenía el sueño de conocer el mundo. También se esforzaba mucho con el triatlón, pues quería llegar a ser campeona en los Juegos Panamericanos, que se avvicinaban en Colombia. Conservo en mi habitación sus peluches, algunos objetos personales como su casco de triatlón, muchos portarretratos, su álbum de bebé y de sus años de colegio. Mi casa tiene mucho de ella; no la queremos fuera de nuestras vidas.

Cuando Nicole falleció mi esposo y yo quedamos destrozados, obligándonos a dejar de trabajar. Nos dedicamos más a nuestros hijos que todavía eran pequeños. Creímos que lo más apropiado era refugiarnos juntos y tratar de pasar este dolor unidos. Antes era una persona sin temores, confiada. Teníamos muchos planes para nuestros hijos. Pensábamos que tenían que ser autosuficientes y les educábamos para eso. Siempre que mis hijos, hoy adolescentes, salen con sus amigos, tengo miedo de que no regresen. Tengo temor de que les atropelle un auto; las secuelas son latentes aun luego de haber pasado cinco años.

A la vez que intentábamos sobreponernos, estábamos enfrentando un terrible juicio, viciado de corrupción, no sólo por los abogados, testigos del imputado, peritos, jueces y fiscales, sino por todos aquellos familiares del imputado que trataban de comprar nuestra conciencia y que todo quedara en la impunidad. Lo gastamos todo tratando de que se hiciera justicia. Nunca recibimos un centavo por parte del asesino de nuestra hija pero nos queda la satisfacción de haber luchado hasta el final por ella, por su memoria. Tampoco contábamos con el Seguro Obligatorio de Siniestros de Tránsito (SOAT), para indemnizar a la familia de la víctima y ayudarla con los gastos hospitalarios y mortuorios.

No estuve en el lugar de la tragedia pero mi esposo me contó que una ambulancia llegó media hora después del siniestro. No hubo personal médico que pudiera ayudarla. Su cabeza se golpeó tan fuertemente que no pudieron hacer nada.

Sufrimos una pérdida irreparable de la cual no nos hemos podido recuperar. Como si eso no fuera suficiente tuve que sufrir un juicio injusto durante dos años y medio, en el que las audiencias eran convocadas y cuando reuníamos a todos los implicados, por alguna circunstancia quedaba fallida. Tuve que suplicarle a la 15ava audiencia fallida al juez y al fiscal, con lágrimas en mis ojos, que acabaran con este tormento, pues era un proceso muy doloroso el recordar, el convocar, el volver a vivir la tragedia, para que cada vez nos devolvieran y nos hicieran esperar un mes más.

Una vez celebrado el juicio, el juez dictó sentencia: ocho meses de cárcel y tres mil dólares de multa. Ese fue el valor que la vida de Nicole tuvo para el juez, juzgándole no por exceso de velocidad, sino por imprudencia. La sentencia nunca se cumplió.

En lo que respecta a la Concentración Deportiva de Pichincha, ente gubernamental, quienes convocaron a Nicole al entrenamiento en una vía peligrosa, aduciendo que cumplía con las normas técnicas adecuadas de seguridad para el entrenamiento de los triatletas, la Defensoría del Pueblo los declaró culpables de negligencia y de haber atentado contra los derechos humanos y poner en peligro no sólo la vida de Nicole sino la de todo el pelotón, pero nunca fueron sancionados por sus actos.

A veces sueño, no muy a menudo, y todavía me llena de tristeza. Al principio es un dolor que no se puede soportar. Uno incluso llega a pensar en el suicidio, en tomar venganza por las propias manos, es un dolor que casi enloquece; pero con el paso de los días, uno va pensando que hay otras personas que dependen de uno, que sufrirían si algo nos pasara, y que tenemos que seguir viviendo por ellos. Mi madre, que la había cuidado mucho, cayó enferma debido a la depresión y la tristeza, afectándole de tal manera que quedó postrada en cama hasta el día de hoy.

Al mirar los noticieros tan cargados de tragedias similares a la nuestra, uno piensa, ¿por qué? ¿Por qué nadie hace nada al respecto? ¿Por qué a nadie le importa que tantos jóvenes mueran? ¿Por qué el Gobierno no hace nada? Me di cuenta de esta realidad tan grande que afecta a las familias del mundo entero y hoy lucho contra este mal. Como ciudadana trato de aportar algo para mejorar la vialidad y alertar a la gente de este gran peligro que está latente en todo momento.

Creo que es importante que existan oficinas especializadas en ofrecer ayuda a las víctimas de siniestros viales, donde reciban asesoramiento legal y se les trate como a personas. Que exista esa compasión, ese apoyo real, terapias psicológicas. Que las víctimas sean atendidas con dignidad y celeridad en hospitales de trauma especializados.

Ahora dedico parte de mi tiempo a la "Fundación CAVAT Nicole Paredes" (Centro de Apoyo a las Víctimas de Siniestros de Tránsito). Trato que la muerte de mi pequeña no quede tan impune. Que la historia de mi amada Nicole quede como un precedente para que otras madres no sufran lo que yo.

Stop Accidentes, España

Esta es la historia de José Manuel de 23 años, contada por su mamá, la Sra. Rosario Gutiérrez García



El 7 de agosto del año 2000 a las 5:00 de la tarde en el alto de la carretera de Caviedes en Santander, un joven conductor inexperto al volante de un camión cargado, bajando un puerto de montaña en una carretera nacional, perdió el control porque llevaba los frenos desconectados para ir a más velocidad y arrolló a 4 vehículos provocando un siniestro múltiple en el cual fallece mi hijo José Manuel y quedaron heridos de gravedad sus dos amigos, Paco y Fernando, quienes posteriormente fallecieron. Paco que unos años después se suicidó y Fernando, que sobrevivió con daño cerebral irreversible durante dos años. A salvo quedó el conductor del camión, responsable del siniestro.

Nos llamaron por teléfono ya muy tarde por la noche porque no nos encontraban. La familia en este momento estaba dispersa. Yo estaba en el hospital cuidando a una tía mayor, mi marido estaba en otro pueblo y mi hija de viaje.

José Manuel era mi hijo mayor. Un chico guapísimo, alto, con sus ojos azules y el pelo largo y rizado. Era la bondad personificada, generoso y amigo de sus amigos, reservado pero alegre, gastando bromas siempre. Amigo de los animales y de la naturaleza. No tuvo juguetes, solo árboles que plantaba en las fincas de la familia y por donde pasaba. Era un ecologista, socio de Greenpeace. No nos dejaba quitar la maleza del jardín porque decía que era el refugio de los animales pero un día al salir de casa me dijo: Cuidado con la serpiente, si la ves le dices buenos días y te vas, ella ya conoce su casa. Tenía una gran empatía con todas las personas; siempre al lado de todos, dispuesto a ayudar y colaborar con el que lo necesitaba.

Su vocación desde pequeño era ser ingeniero agrónomo. Había puesto en marcha una plantación de chopos y quería hacer una piscifactoría. El día después de su muerte lo llamaron de Francia para incorporarse a un voluntariado europeo. Era deportista, andaba mucho en bicicleta e iba de excursiones, cruzó los Pirineos andando. Le gustaba el rock y a mi me llamaba "gorda" de cariño.

Ahora continúo con su labor de voluntariado y lucho para que a los demás no le pase lo que me ha pasado. Estamos destrozados. Yo no fui capaz de seguir trabajando con mi empresa y ahora me encuentro jubilada. Mi salud se ha deteriorado y mi estado anímico está muy bajo aunque siento el apoyo de la familia. Mi marido también dejó de trabajar y durante años no ha sido capaz de hablar de su hijo y nombrarlo. Yo soy un ser vivo que anda y se coloca la máscara para poder seguir viviendo. Nos cambió la vida. Esto ya no es vida, es otra cosa. Aunque los sentimientos se entrecruzan ahora que soy abuela reciente, veo la falta de alegría en la familia porque me falta alguien, mi hijo, que sería su tío.

Soy colaboradora activa y voluntaria de la ONG STOP ACCIDENTES, una militancia que me motiva para seguir viviendo, es lo que mi hijo haría por mí. Me siento como las Madres de Mayo, actúo siguiendo su ejemplo. En el Día mundial de conmemoración de las víctimas del tránsito, fui la primera en manifestarme en la plaza pública para dar voz y rostro a nuestros hijos. Lucho para intentar evitar esta pandemia, concienciar a los demás que no son siniestros; la mayoría son crímenes en la carretera por múltiples causas, todas evitables: mi hijo no tuvo un siniestro, a mi hijo lo mataron en la carretera.

La justicia no nos ayudó. El juicio tuvo lugar 7 años y medio después. A pesar de que un testigo declaró en contra del conductor, señalándole como no apto para conducir camiones, sólo le condenaron a 50 € de multa durante un mes, y el juez dijo que no le quitaba el carné porque si no se quedaría sin trabajo. La fiscalía no cumplió con su deber, no actuó, no investigó. La Ley era totalmente permisiva. Tampoco existía información ni apoyo de ningún tipo para las víctimas y sus familiares; estábamos desamparados. Entonces encontramos la ayuda de STOP ACCIDENTES que en ese momento estaba empezando. Encontrar madres y padres que compartían nuestro dolor nos dio fuerzas para seguir viviendo. STOP ACCIDENTES ha sido, y es, nuestro apoyo. Gracias a sus reivindicaciones se han endurecidos las leyes y las normas de circulación. Hoy existe un Fiscal de sala de la Seguridad Vial a nivel del Estado que debe investigar y proteger a las víctimas. Ahora tenemos más conocimiento de nuestros derechos, las víctimas están más amparadas gracias a nuestros consejos y la sociedad civil ha reaccionado. Las Oficinas de Atención a las Víctimas de Accidentes de Tráfico son una realidad y un apoyo para todos los que sufren el drama.

Hemos salvado muchas vidas durante estos 10 años pasados pero todavía falta mucho por hacer. Una sola víctima que se pueda evitar es un beneficio para la sociedad.

El recuerdo de José Manuel es nuestra voz. Todos los días pienso en él, la fecha del siniestro me sigue. El tiempo no borra la imagen y el recuerdo es cada vez más vivo y presente. Duele el dolor.

Asociación de Víctimas De Violencia Vial, México

Esta es la Historia de Jaime de 14 años contada por su mamá

Claudia Alcaraz Sánchez



“El 26 de febrero de 1990, “alguien” allá arriba en el cielo me envió un ángel al cual llamé hijo durante 14 años. El 22 de mayo de 2004, “alguien” aquí en la tierra, se encargó de enviar a mi hijo de regreso al cielo” - Claudia Dinorah Alcaraz Sánchez

Mi hijo Jaime era un muchacho apenas entrando en la juventud. Tenía 14 años y deseaba ser jugador profesional de football americano. Era alegre, risueño, simpático, deportista, noble, con muchos amigos, muy guapo y con un gran corazón. El 20 de mayo se había graduado de secundaria y estaba muy feliz porque por fin iría a la preparatoria. Recuerdo que el día de su graduación, cuando lo nombraron yo grité muy fuerte ¡bravo Jaime! Quería que todos los que estaban ahí, supieran que ese muchacho tan guapo era mi hijo. Me sentía tan orgullosa y tan feliz que no cabía dentro de mí tanta emoción.

El 21 de mayo de 2004, él y sus amigos hicieron una fiesta en la alberca de su mejor amigo. Por la noche, la hermana mayor de su mejor amigo los invitó a una fiesta de “grandes”. Para ellos era muy emocionante y aceptaron ir a

la reunión. Ese mismo día yo había ido por mi hijo a la casa de su amigo para ir fuera de la ciudad pero él y su amigo José me suplicaron que lo dejara pues no querían perderse la fiesta en la alberca, así que solo nos dimos un abrazo y beso muy rápidos, porque le daba pena con su amigo. Me fui y ahí lo dejé, en casa de su amigo, encargado “con todo y pompis” con los padres de José.... Fue la última vez que vi con vida a mi querido hijo. De haber sabido que aquel abrazo tan rápido que nos dimos era el último, jamás lo hubiera soltado.

Ese noche fueron a la fiesta con la hermana mayor de José. Cuando venían de regreso a casa ya eran las 2 a.m. del 22 de mayo de 2004. Ellos se detuvieron a comer algo en un McDonald's y al salir de ahí, apenas avanzaban cuando vieron que de entre un complejo de departamentos salió un automóvil a toda velocidad agarrando camino de frente a ellos. El auto venía haciendo zigzag por lo que la conductora (hermana de José) gritó: ¡qué le pasa a ese?! Nos va a chocar! Apenas había alcanzado a decirlo cuando sintieron el impacto. El conductor ebrio se había estrellado contra ellos justo en medio de las dos puertas laterales del lado del conductor. Mi hijo viajaba como pasajero detrás de la conductora del carro. El automóvil comenzó a girar hasta terminar por estrellarse en un árbol, el cual golpearía justo del lado donde mi hijo se encontraba, recibiendo todo el impacto. Perdió la vida instantáneamente.

Mientras tanto, yo me encontraba en Phoenix, Arizona. Ahí se encontraba otra pareja, amigos de la familia y justo a esas horas estábamos todos platicando. Yo me levanté por un vaso con agua y antes de comenzar a tomarlo, sentí en el pecho una sensación de profunda tristeza; tanta que no entendía por qué me estaba sintiendo así. Recuerdo que pensé: ¿Qué me pasa? ¿Por qué me siento así? ¿Qué estoy haciendo aquí? Entonces no regresé al grupo, sino que fui a prender la televisión y justo en ese momento se casaban el príncipe de España con la ahora princesa Leticia. Así pude ver la hora y eran justo las 2:20 a.m. - la misma hora en que mi hijo estaba perdiendo la vida.

Recuerdo a mi hijo, cada mes, cada día, cada hora, cada instante. Todo me recuerda a él. Es algo con lo que vivo y viviré siempre. El era tan buen muchacho, tenía tantas metas que quería lograr, tanta vida, tanto futuro. Me acuerdo un día en un supermercado, mientras yo veía unos productos, escuché su voz que me dijo: “MA” entonces yo volteé y él estaba escondido, pero salió de entre la nada cruzando el pasillo con un balón de football americano, el cual traía en la mano izquierda con el brazo extendido hacia el frente, el otro brazo doblado con la mano en la nuca, la lengua de fuera y brincando con las piernas extendidas hacia el frente. Cruzó el pasillo de un lado a otro y cuando yo vi esa escena no pude contener la risa. Después salió de entre el pasillo y nos reímos a carcajadas. Cuando terminamos de reír me dijo que así metería los “touchdown” cuando fuera futbolista profesional. En ese momento mi corazón le tomó una fotografía.

Después del siniestro mi vida cambió. Me volví una madre furiosa y enojada con la vida, con el conductor ebrio, con las leyes y con Dios. Así viví durante casi 6 años. Afortunadamente después de esos 6 años, decidí formar una asociación civil, a la cual le puse por nombre: J.A.I.M.E. que por sus siglas significa “Jamás Apoyaré Ir Manejando Ebrio”. Esta asociación lleva a cabo campañas en contra de la conducción en estado de embriaguez. También ofrece ayuda a víctimas y sobrevivientes de siniestros a manos de conductores ebrios, así como lucha para que se cambien algunas reglas y leyes a favor de víctimas de conductores ebrios y en contra de estos últimos.

Recuerdo a mi hijo siempre y no dejo de pensar que algún día volveré a verlo. Lo amo igual que lo amé desde el día que nació. La pregunta: ¿Por qué? Me la he preguntado desde el 22 de mayo de 2004 hasta la fecha y creo que será la pregunta sin respuesta que tendré hasta el día de mi muerte.

Todos conocemos a alguien que toma y maneja. Todos podemos ayudar. “Uno es mucho”.

No A Conducir Ebrio A.C. (NACE), México

Esta es la historia de Luis Fernando Tamez de 15 años, contada por su mamá, la Sra. Martha Alicia Tamez.



Era el que mejor manejaba la computadora, tenía buenas calificaciones. Quería ser veterinario. Le gustaban mucho los animales, una vez se metió una abeja a la casa y le picó porque intentó acariciarla.

Le gustaba ir al boliche, jugar futbol, tocar la guitarra y grabar películas de caricaturas. Su canción favorita era “Yo quiero amigos”.

La muerte de Luis Fernando, nos afectó emocionalmente. Fue un cambio total. Nos mudamos de ciudad (de Guadalajara a Monterrey). Después del siniestro yo no podía caminar, ni manejar, ni escribir. Se me olvidaban las cosas; sentía que me quería morir.

El duelo de mi familia fue y es diferente para cada uno. Mi esposo se desahogaba cuando salía de viaje de trabajo. A los otros hijos los dejamos hacer lo que quieran hacer. Yo salía adelante mientras los demás empezaron a decaer.

El apoyo de mi marido e hijos, ha sido fundamental. Me motivo hablando con Dios para que me ayude a superarlo. También ha sido fundamental el apoyo de los hospitales, de la policía, los abogados.

Obviamente nuestra vida ha cambiado. Antes importaba mucho el dinero, la situación económica, que estudien los hijos; ahora ya no. Antes odiaba la soledad, ahora la adoro.

Nuestro dolor ha pasado por fases: primero enojo con la vida y con el mundo entero. La aceptación llega cuando se empieza a querer a uno mismo. Aunque es muy triste, hemos tenido que aprender a vivir sin Luis Fernando y también tuvimos que aprender a no llorar.

Los momentos más duros, siempre son navidad, año nuevo, cumpleaños, aniversario luctuoso, pero tratamos de mantener viva su memoria a través de las fotos y hablando de él. También nos ayudó mucho “Tiger”, el perrito que Luis Fernando compró y que murió el año pasado.

Si tuviera la oportunidad de decir algo que quisiera fuera oído, diría que la gente debe responsabilizarse por sus acciones. En cuanto a las autoridades, les pediría una mejor actuación por parte de la antialcohólica.

Corazones Azules, Panamá

Esta es la historia de David Ramírez Jr. de 24 años, contada por su papá, el Sr. David Ramírez Henríquez



El siniestro ocurrió el 23 de octubre 2006 en la ciudad de Panamá sobre la Avenida Martín Sosa. Mi hijo se dirigía a su lugar de trabajo, tomó un bus de una ruta conocida como Corredor-Torrijos Carter.

El sistema de transporte en Panamá data de 40 años. Muchos vehículos tienen una vida media de 26 años. El bus que abordó mi hijo se le había instalado un sistema de aire acondicionado al cual le inyectaron un gas altamente inflamable, HC12A. Este gas está prohibido para uso de vehículos de motor en los Estados Unidos pero en Panamá lo utilizan libremente. El vehículo no tenía salidas de emergencia, ni escotilla, las ventanas estaban aseguradas con puntos de soldadura que sólo permitía abrirlas unos centímetros. A las 2 de la tarde se le incendió el motor ubicado en la parte delantera por donde está la única puerta. Los asientos eran inflamables así como todo lo que contenía y rápidamente el incendio se expandió por toda la cabina, donde viajaban 41 personas. 23 lograron salvar sus vidas, 18 fallecieron calcinados.

Me enteré del siniestro por las pantallas de TV que transmitían en vivo el incendio y la desesperación de los pasajeros por salir. Me tocó como padre de David reconocer su cuerpo calcinado, sin extremidades. Dios me permitió identificar su rostro.

David era un joven de 24 años con una licenciatura en Banca y Finanzas. Joven talentoso con deseos de superación, le gustaba escuchar música, ver televisión y estudiar. Siempre jovial, su frase preferida era “hay que sonreírle a la vida y a los problemas”. No recuerdo haberlo visto disgustado. Sus compañeros de Universidad y trabajo lo recuerdan como un chico colaborador, buena persona, honrado y trabajador. Hombre celoso de Dios estudiaba las Santas Escrituras con su madre, le distinguía su bondad, su espíritu de cooperación y su perseverancia para lograr sus metas. Recuerdo que cuando tenía 15 años dijo “yo quiero estudiar Finanzas y tener una Maestría en Administración Portuaria, porque con la ampliación del Canal de Panamá, puedo tener un buen trabajo y lograr la meta que me fijé, comprar una tremenda casa”. Escuchaba como aconsejaba a sus hermanos con las mismas palabras que yo usé con él y me decía “de tal palo tal astilla”. Me hacía sentir muy orgulloso, aunque a veces también me reía pues cambiaba un poco el sentido, inventando cosas.

Quería estudiar inglés en los Estados Unidos para ir formándose profesionalmente. Su canción favorita “I Saw The Sign” de Ace of Base, un grupo sueco. Todavía la escucho repetidas veces porque me recuerda escucharlo tarareándola.

Lo amaba con todo el corazón, era el mayor y fue el primero en terminar su carrera profesional, me sentía orgulloso de sus logros y su recuerdo está siempre presente en mi memoria.

Nuestra familia se derrumbó completamente porque cuando el orden natural de la vida se rompe, trae muchas consecuencias. Ya no veo la vida como antes. Ahora la vivo intensamente con mi familia, trato de compartir cada minuto que me queda libre con ellos, incluso con mis padres.

Estuve en terapia dos años y tuve problemas con lagunas mentales. La presión arterial se me alteró; me convertí en una persona sumamente nerviosa, perdía la concentración rápidamente. Desarrollé un temor enfermizo de que mis otros hijos pudieran sufrir la suerte de David, por lo que mantenía contacto constante con ellos, lo que causó otro problema porque no les dejaba espacio para desarrollar sus actividades. En nuestra casa se prohibió la música de cualquier tipo, no se veía TV, dejamos de asistir a fiestas.

Los primeros días tenía pesadillas horribles porque lo veía en la morgue muy malogrado por el fuego, sin embargo al pasar los años lo he soñado como era, con una amplia sonrisa. Con el tiempo gracias al apoyo de mi familia especialmente de mi esposa e hijos he ido recuperando el balance.

Los primeros 5 años fueron los más difíciles de mi vida, ahora hemos sabido orientar nuestro dolor en el trabajo y nos concentramos en la formación del Movimiento 23 de Octubre para apoyar a las víctimas de siniestros de tránsito. Hemos logrado el compromiso del gobierno para la modernización del transporte público. Esto, junto al aprecio de la comunidad y el avance de los proyectos nos han dado nuevas esperanzas de un futuro mejor.

Durante el incendio del bus, asistieron policías, bomberos, ambulancias. El Presidente nos dio pésame, costó los gastos funerarios y ofrecieron trabajo para las viudas, o familiares que lo necesitaban. Pero en la parte legal, social, de apoyo psicológico, tuvimos que hacer denuncias públicas para que nos atendieran, pues nos querían obligar a acudir a los sistemas de salud existentes que te atendían luego de 4 ó 5 meses. Contraté los mejores abogados y comenzamos a organizar la comunidad para defendernos de los que prestaban el servicio de transporte público porque nos trataban como animales.

Nada pasa porque sí, de no haber sucedido el siniestro hubiese seguido muriendo gente en el transporte público de mi país. A raíz de este siniestro, se ha iniciado un proceso serio de modernización. El sistema de METRO ferroviario está en proceso. La mayoría de los buses de 26 años han sido reemplazados por vehículos más nuevos. Los conductores que antes aprendían en forma empírica ahora tienen que pasar por más de 150 horas de capacitación.

Cada 23 de Octubre conmemoramos este siniestro en el mismo lugar. La pura recordación es sumamente difícil, pero la amplia sonrisa con la que recuerdo a mi hijo me da fuerzas para continuar en esta faena que se ha convertido en mi modo de vida. Creo que esta experiencia de vida puede servir para que otros tomen las riendas, modifiquen y hagan cumplir la leyes evitando esta matanza sin sentido en las calles, impulsen la capacitación y educación vial, y apoyen a las víctimas.

Fundación Gonzalo Rodríguez (FGR), Uruguay

Esta es la historia de Julieta Estefan de 11 años, contada por sus padres, la Sra. Kydia Cabrera y el Dr. Mario Estefan



Somos Mario y Kidia; nuestra familia está compuesta por Patricia, 25 años, hija de Mario, está nuestro hijo Mateo, 9 años, y por supuesto Julieta que tenía 11 años.

Julieta falleció fue un jueves, 29 de abril de 2010. Ese día iba a natación en el colegio y ese día Mateo no fue porque tenía un poco de fiebre. Kidia hizo lo imposible para que Julieta no fuera, pero Julieta insistió en ir.

K: Hice lo imposible para que no fuera, le dije que no iba el hermano, que se quedara, ese día le armé la mochila sin ganas, no me preguntes porqué, pero no quería que fuera; es más, yo ese día trabajaba de mañana y los jueves Mario siempre se quedaba con ellos, los llevaba a la piscina y los dejaba en el colegio, se iban en camioneta. Cuando me iba a despedir de Mario, estuve a punto de decirle – déjala que duerma, no la llares.

M: Intento recordar de lo que hablamos de camino al colegio, pero me acuerdo, sólo de partes. Julieta me contó lo que estaban haciendo en natación y que a ella le gustaba lo que hacían. Recuerdo que hizo un comentario de que cuando viajaban pocos, le ponían una camioneta mas

o menos, sin embargo la dejé en el lugar. Después hice varias cosas con Mateo y volvimos al colegio a buscarla.

Cuando llegué estaba la dueña de la camioneta y me dijo que había ocurrido un siniestro, le pregunté dónde. Sin pensar me fui con Mateo. Cuando llegamos, vimos la camioneta volcada. Lo que atiné a hacer, fue dejar a Mateo con alguien y bueno ahí no recuerdo mucho; sólo que había un compañero mío que era el médico en Bomberos. Al principio no supo decirme mucho, pero luego comentó que había alguien atrapado, un varón, después que era una niña y yo empecé a gritar por Julieta, que en dónde estaba, les decía a todos los compañeritos de ella que estaban en grupo, y mi compañero me dijo que era ella la que estaba atrapada. No me acuerdo de muchos detalles de ese momento. Sé que llamé a Kidia, le dije que viniera, que había chocado la camioneta, que no había pasado nada.

K: Tomé un taxi, y cuando llegué vi a todos los compañeritos, la Policía, los Bomberos, pero a ella no, y pensé “con lo asustadiza que es, la deben estar curando”, pensé que como mucho se habría quebrado el pie.

Sé que me agarraron dos médicos y me decían que había fallecido. No entendía nada, era como si no estuviera ahí. Me acuerdo que les pregunté como diez veces ¿Qué?, y después de eso como que bloqueé todo, que no me estaba pasando eso. Era algo que no podía razonarlo. Me acuerdo de esas palabras de los médicos “falleció” y yo decía que quería verla, me decían que no y que no, no la podíamos ver; que estaba debajo de la camioneta; que teníamos que esperar que los Bomberos la sacaran.

Me dijeron que me quedara con el mejor recuerdo, que no la podíamos ver, no sé si estaba bien o mal la decisión, pero yo en ese momento quería acercarme, quería tocarla y bueno uno en ese shock responde a lo que le dicen.

- M:** La camioneta chocó con un auto del Ministerio del Interior, a cuatro cuadras del colegio. Venía a 60 Kilómetros/h, no cedió el paso y al parecer, el auto tampoco tuvo intenciones de frenar y la camioneta chocó y volcó. Según relatos de amigos, Julieta venía cantando la canción del mundial, venían sin compañía y sin cinturón.
- K:** Julieta era una niña muy alegre, siempre buscaba hacer cosas para hacernos divertir, era muy dulce, muy compañera de sus amigos, le encantaba ir a la escuela, muy solidaria, le gustaba mucho leer, una niña que irradiaba luz.
- M:** Lo que más nos gustaba de ella, era que siempre salíamos llorando de las fiestas de la escuela, porque todas las maestras desde el jardín hasta el último año se detenían a decirnos que Julieta no solo era solidaria, sino que sus compañeros cuando ella hablaba se paraban a escucharla. Hacía teatro, iba a inglés y a música en Gato Peludo.
- K:** El teatro era una de las cosas que más le gustaba, al principio como que le costaba un poco, porque no se encontraba en el lugar al que iba, pero después le encantó, me había dicho que su vocación era el teatro. Recuerdo una conversación que tuvimos donde le dije: “qué divino Julieta saber que te gusta eso, que vos sentís que es tu vocación.” Ella iba muy contenta.
- M:** Se llevaba espectacular con Mateo. Ahora nos preocupamos y estamos con más cuidado, porque sabemos que para Mateo es el doble de sufrimiento: era su maestra, su referente; la idolatraba.
- Ayer tuvimos una conversación de que hay cosas que Mateo tiene muy presentes hasta el día de hoy. Al principio Mateo nos quería consolar, después aprendimos a que él nos traía cosas y gestos que hacía Julieta porque no quería vernos más tristes.
- K:** Vos mirabas a Mateo y veías que hacía lo mismo que Julieta, siempre buscando la forma de vernos mejor. Julieta era su maestra, el venía de la escuela y hacía los deberes con ella, se sentaba y Mateo obedecía.
- Una vez nos dejó una carta haciendo de maestra diciendo que quería tener una charla con nosotros porque el niño Mateo se distraía en clase, no ponía atención y era desprolijo.
- K:** Ahora somos otras personas.
- M:** Sí somos otras personas, y duele mucho el motivo por el cual somos otras personas.
- A veces en lo particular, con nuestros familiares, con Mateo o Patricia, es medio inexplicable, el motivo en si es que sos otra persona por lo que te pasó.
- K:** Yo siempre digo, te miras al espejo y no sos lo que eras, no te reconoces, soy otra persona con esta tristeza. Por más que uno quiera estar bien, es un dolor, una muerte por dentro que vas a llevar de por vida. Después de lo que pasó, veo todo muy diferente a lo que era antes. A mi me costó mucho salir de casa. No fui a trabajar durante un año. No podía ver a la gente, mucha gente que no había visto antes de lo de Julieta me costaba que se me acercaran. Salir a la calle era enloquecerme, era pensar que me había pasado esto y que le paso esto a Julieta pero el mundo sigue andando y sigue todo igual. Uno a veces quiere que se paralice todo.
- Por un tiempo tuve una obsesión con las camionetas escolares. Era como si se me fuera la vida. No resistía verlas y prestaba atención a cómo iban los niños.
- También sentía mucho miedo por Mateo y por nosotros mismos. Teníamos terror a que se cayera, a que se lastimara; le hacíamos mal. Yo no quería ni que fuera a la casa de un amigo, que no estuviera solo un minuto sin la atención de nosotros.
- M:** Desde el principio tomamos una posición única, en parte tal vez guiada por Mateo, una posición respecto de buscar ayuda y desde ese momento lo que hemos hecho es tratar de sobreponernos y de ayudarnos de alguna manera entre los tres, inventando cosas, saliendo, organizando, lo hemos hecho espontáneamente.
- K:** Ya bastante había pasado, no podía vernos a nosotros mal. Los primeros días Mateo me decía “levántate Mamá”, y fueron las palabras que hasta ahora me retumban. Yo me dije que él no se merecía esto. Ya había perdido a su hermana, no nos podía también perder a nosotros. Tenía derecho a ser un niño feliz, alegre como era Julieta.

M: Por suerte dimos con el grupo Renacer, que hasta ahora es el que nos ha enseñado a caminar y Matilde, la psiquiatra, nos dio muchas pautas que no veíamos.

K: Yo por ejemplo, me he agarrado mucho de Mateo y de Mario, siempre digo que si no hubiera estado Mario al lado no sé que hubiera hecho. Me sacaba de la cama, seguía por todos nosotros. Jugaba a la pelota con Mateo y no tuvo tanto tiempo para hacer el duelo y no se dedicó tanto a él.

M: No es tan así; son duelos distintos. Sin embargo ella fue la primera en buscar ayuda, en organizar un viaje. Es muy relativo eso de quedarme en la cama; Kidia nunca bajó los brazos, son bien diferentes los duelos.

M: Si tuviéramos la oportunidad de hablar con una autoridad de gobierno, les diría con respecto a las camionetas escolares que me interesaría que sepan quién las maneja, qué personas son, de dónde vienen, qué capacitación tienen, cuáles son las empresas que lo contratan y en los colegios y quiénes son los que las contratan y los comportamientos de los directores.

K: Y la justicia también. Este Señor que manejaba la camioneta, estuvo siete meses preso y ya salió. Vive, tiene hijos, pero son cosas que no entiendes; mato a una persona, iba con un montón de niños irresponsablemente. No quiero que pase su vida preso; hoy digo “él está en su casa con su familia con sus hijos disfrutándolos y dejo por la mitad una familia destruida”. La justicia creo que no están bien; no sé cual es el motivo, pero nos dolió mucho que en siete meses estaba todo resuelto, en la calle y capaz que hasta manejando.

Asotrásito, Venezuela

Esta es la historia de Edgar Chirinos de 39 años, contada por su esposa, la Sra. Eneida Meléndez



Mi esposo tenía 39 años de edad. Era operador de planta en Petróleos de Venezuela, SA (PDVSA). Salía de la casa a las 5:00 am para su trabajo y retornaba a las 5:00 pm. Su personalidad era de temperamento fuerte, serio, familiar, padre abnegado, hijo ejemplar, responsable, honesto y con mucho calor humano.

Era un hombre muy dinámico, le encantaba bailar, de buen humor, le gustaba compartir entre sus seres queridos. Perfeccionista. En ocasiones cuando hacía algo por el cual se le halagaba decía esta frase: “¿Quién lo hizo?” Y él mismo se contestaba: “¡El rey de la casa!” Pensaba llegar muy lejos. Su mayor deseo era ver su casa bien bonita que sus hijas fueran profesionales, recoger frutos los de lo que él sembró.

El 6 de junio de 2009, cerca de mi casa, a las 9:30 pm un vehículo impactó contra mi esposo que venía en su moto expulsándolo a 3.1/2 mts, ocasionándole varias lesiones que le causaron la muerte.

Yo estaba en casa sola y un muchacho vino corriendo, diciéndome que creía que mi esposo había tenido un siniestro.

Su muerte cambió todo; se transformó mi vida en un segundo. Hay un antes y un después. Antes era feliz, ahora quisiera ser feliz pero no creo que lo logre.

En el momento del siniestro, hubiera sido de gran ayuda contar con ambulancias, personal médico, policías, alguien por parte legal que nos pudiera asesorar.

En lo familiar, nos afectó a todos. A mi suegro le pegó mucho. A mis hijas las cambió en todo; mi hija mayor siempre reclama porque no tiene a su papá. Personalmente, sueño a diario con él y los momentos más duros son las fechas especiales y cuando tengo alguna problemática.

De todas formas, en mi casa se sigue haciendo como si él estuviera vivo, no se hace nada de lo que a él no le gustaba; esa es nuestra manera de recordarlo.

Si bien la muerte de Edgar nos afectó más emocionalmente que económicamente, después fue que sentimos que faltaba el dinero; actualmente, sería de gran ayuda contar con algo de dinero y un empleo seguro.

CONCLUSIÓN

La soledad de las víctimas de la violencia vial

Dar voz a las víctimas, nos permite hacer visible lo invisible y dar a conocer la tragedia humana de los siniestros en tránsito que afecta a millones de personas en el mundo y especialmente en la Región de Latinoamérica. Las personas que cuentan sus vivencias en esta pequeña publicación nos transmiten unas emociones muy personales e íntimas pero que por desgracia, son también universales.

Duele el dolor.

Los testimonios que nos aportan los familiares de víctimas surgen de un hecho doloroso, inesperado, violento que rompe la vida de un ser querido, lleno de proyectos y de ilusiones y nos enseña lo difícil que es para unos padres “sobrevivir a sus hijos”. Es curioso constatar que no existen palabras para definir a los padres que pierden a un hijo, ni se puede explicar; sólo se siente en lo más profundo de su ser. Estos testimonios que han logrado aportar los familiares de las víctimas, con un gran esfuerzo personal, nos permiten ponerle cara a los muertos, recordar sus vidas, intentar sonreír de nuevo contando sus pequeñas historias de cada día pero también nos enseñan el camino a seguir.

Han sabido transformar el dolor en beneficio de la seguridad vial; en beneficio de la vida.

Las trágicas circunstancias que cada uno de los familiares sufre el “día después” nos ilustran algunas de las enormes dificultades a las cuales se tienen que enfrentar porque son víctimas olvidadas por la sociedad, ignoradas por los medios de comunicación y apartadas de los procesos judiciales. Todos los impedimentos, las mentiras, los engaños que descubren los familiares cuando quieren conocer la verdad del siniestro, el saber “por qué”; les han hecho reaccionar ante tanta injusticia, y han luchado para que sus denuncias sirvan para hacer cambiar las normas, con el compromiso ineludible de remover conciencias desde la sociedad civil en busca de soluciones.

Estos testimonios deben formar parte de la cultura de la seguridad vial.

Jeanne Picard

Presidente

Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas contra la Violencia Vial (FICVI)

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Unión Internacional de Promoción de la Salud y Educación para la Salud (UIPES).

También agradecemos el apoyo de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas contra la Violencia Vial (FICVI), una red de ONGs que busca impulsar un cambio cultural mediante la acción conjunta y coordinada de sus asociaciones federadas para promover y fortalecer la seguridad vial en la región de Iberoamérica y del Caribe.

INSTITUCIÓN	PAÍS	WEB
Fundação Thiago de Moraes Gonzaga – Vida Urgente	Brasil	www.vidaurgente.org.br
Asociación de Víctimas de Violencia Vial	México	www.victimasdeviolenciavial.com
Por la Vía por la Vida	Colombia	www.porlaviaporlavida.org
Corazones Azules – Movimiento 23 de Octubre	Panamá	www.movimiento23octubre.org
Asotransito	Venezuela	www.asotransito.com.ve
Conduciendo a Conciencia – Familiares y amigos de las víctimas de la tragedia de Santa Fe	Argentina	www.conduciendoaconciencia.org
FGR-Fundación Gonzalo Rodríguez	Uruguay	www.gonzalorodriguez.org
Compromiso Vial Por Úrsula y Carla	Argentina	www.compromisovial.org.ar
ACONVIVIR – Asociación de deportistas Contra la Violencia Vial y el Respeto.	Costa Rica	www.aconvivir.org
Nace México – No A Conducir Ebrio	México	www.nace.com.mx
CAVAT-Centro de Apoyo a Víctimas de Accidentes de Tránsito	Ecuador	www.cavat-nicoleparedes.org
Stop Accidente	España	http://stopaccidentes.org/

Association for Safe International Road Travel (ASIRT)



Fundación Gonzalo Rodríguez



Unión Internacional de Promoción de la Salud y Educación para la Salud



Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas contra la Violencia Vial (FICVI)



